

EL MIEROPIO

PERIÓDICO SEMANTAL

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ARROYO DEL CARMEN, NÚMERO 15

La Semana por Maelo

Pero Raña, ¿cómo vienes tan armado de revolver y de carabina y con ese monumental cayado al cinto? ¿Se han levantado los *carlistas* ó hay en las cercanías alguna partida como la del *Vivillo*?

—Nada de eso; lo que hay es que como tu sabes, yo entiendo algo, aunque me esté mal el decirlo, de medicina y como ahora parece que á los médicos los raptan

«cual fermosismas doncellas
gloría de la Hispana tierra»

apesar de luego pagarles sus servicios profesionales á peso de oro, he decidido ir dispuesto para cualquiera eventualidad y defenderme denodadamente, en el caso, en que me quieran llevar vendado de ojos, al domicilio de cualquier dama ó galán, para que lleve una vela, es decir, para que les ayude á *alumbrar*; porque la verdad es, que yo, gracias á Dios, no he quedado todavía para eso.

—Tienes razón, Raña, me acabas de demostrar que eres un hombre *doble*, es decir que vales por dos, porque ya sabes tú qué hombre prevenido...

—Entre las muchas y bellas cualidades que me adornan, amigo Maelo, creo que la previsión, es una de ellas; y cuántos disgustos nos evita el tener esta cualidad bien arraigada en nosotros; mira, los del teatro el otro día por no prevenir, no tuvieron música, pero no les faltó nada para tener *bronca* y música de pandereta.

—¿A qué te refieres?

—Al jaleo que hubo el otro día en el Liceo; creo que los *explotadores del pulmón* dijeron que no *soplaban*, y el director en vista de esto tuvo que suspender la representación y devolver el dinero; habías de ver entonces como soplaba él; lo mismito que una *locomotora*.

—¿Y observastes tú, que tan minucioso eres, si al soplar hacía ruido?

—Qué cosas tienes Maelo; cuando ví que no había función, me largué á Castilla á oír al trio de *demoiselles*, tocar unas cuantas partituras como los propios ángeles; si esas niñas me quisieran enseñar lo que ellas saben, las enseñaba yo cualquier cosa... Derecho Romano, pongo por caso, que es en lo que estoy más *amarrado*, porque á mí eso de la música me entusiasma.

—Lo creo, lo mismo me pasa á mí; en tratándose del sexo *debil* me *debilito*; ¿querrás creer que porque me dijeron el otro día que dos modistas habían regañado por que una le había quitado el novio á la otra, cogí el sombrero y el bastón á las ocho de la mañana y no volví á casa hasta las ídem de la noche? Y conste que no tomé nada en todo el día, buscando, á la desgraciada célibe para ofrecerla un corazón más *inflamable* que el alcohol de 40 grados y hacerla que se viniera conmigo á lugar apartadito de las miradas indiscretas donde...

—¡Un rapto! ¡y á tus años!

—Qué rapto ni que niño muerto; en tal caso sería una pega.

—Lo mismo dá; tan pecaminosa es una co-

sa como otra; el otro día se fugaron dos jóvenes aristocráticos de sus respectivos domicilios con 1.500 pesetas y á estas fechas tendrán seguramente la parte *antero posterior* del organismo... al rojo intenso.

—Pero es que yo ya soy un viejo y no creo que me pegarian...

—No pero te la *pegaría* ella, que es peor.

—¡Horror! ni pensarlo.

—Pues déjate de fugas; y si las haces con 1.500 lo menos.

—Tienes razón, por lo menos no me serán infieles todas.

Lo digo por las pesetas.

—Yo creí que lo decías por las modistas.

—Adios Mokri.



¡QUÉ MIEDO!

Que miedo, lectores,
que miedo he pasado
en esta semana
que está terminando.
¡Qué miedo! ¡ay! me vuelve
¡solo al recordarlo!

Figúrense ustedes,
que armados de palos,
por todas las partes
me han ido buscando,
los cuatro individuos,
juntitos los cuatro,
de esa Comisión
compuesta de *santos*
y solo... ¡ay Dios mío!
si ya estoy temblando
del miedo que me entra
¡solo al recordarlo!

Yo que nada he dicho
de tales muchachos,
pues sé por muy cierto
que nada han chupado,
que en casa de Tapia,
no han dicho *palabro*,
ni nada han comido
ni nada ha pasado
intentan y quieren
calentarme el hato.
¡Ay que miedo tengo
¡solo al recordarlo!

Si yo les hubiera
hablado, de hornazos,
de copas y huevos
que alguno ha encargado
de ciertos *cafeses*
que no hacen al caso
decir, con que han sido
pagados, ni cuando.
Entonces comprendo
me hubieran buscado,
pero ahora... ¡qué miedo,
me dá el recordarlo!

Por Dios San Miguel,
perdona á este ingrato,
y dí á San Segundo,
que no se haga caso,
que yo soy muy bueno,
que yo no soy malo,
que ya estoy muy *ceco*,
que estoy muy delgado
y que es imposible
me dé un estacazo;
por que me dá... risa
¡solo el recordarlo!



Cuestión Estudiantil

Ayer se reunieron en la Universidad un número bastante considerable de estudiantes para tratar de poner en claro el asunto delicadísimo de la última becerrada, que con motivo de recaudar fondos para el tan *paladeado* mausoleo, se había celebrado el domingo de Pascua.

A pesar de los esfuerzos que el señor Rojas hizo, para aclarar tan enojoso asunto, nada pudo lograr en definitivo, pues tantos eran los oradores que hacían uso de la palabra y tantos los proyectos que se presentaban que aquello parecía una Torre de Babel.

En vista de todo esto, el Sr. Ledesma propuso que se nombrara una ponencia compuesta de cuatro individuos por cada facultad, para que con toda escrupulosidad examinaran las cuentas que la Comisión encargada de la becerrada les había de entregar.

Dicha proposición fué acogida favorablemente por todos los estudiantes y en su virtud el presidente señor Rojas, acordó que

antes de que se diera por terminada la reunión, convenía que se nombrara dicha ponencia á lo cual accedieron gustosos todos los estudiantes, nombrándose acto seguido.

Los individuos elegidos, empezaron inmediatamente sus gestiones, haciéndose cargo de algunos recibos y acordando reunirse todos los días á las cuatro y media hasta que logren esclarecer la verdad de lo que haya y dar á cada uno lo que se merezca.

El Cholón.



A UNAS MODISTAS

¡Oh simpáticas modistas
del taller de Doña Adela!
No me pidáis ya más versos,
mirad que son mis endechas
tan tristes, como infecundas,
tan *malas*, como indiscretas.
No nació la inspiración
en mi enlodada cabeza;
no os puedo trazar imágenes
de la forma que quisiera,

ni puedo deciros flores,
ni puedo llamaros bellas,
aunque solamente haría,
rendiros justicia á secas.
Si yo fuera un Campoamor...
¡qué de cosas os dijera!
os diría que el cabello
de vuestras lindas cabezas,
es un rico manantial
de musas para el poeta;
que en vuestras caras bonitas
y hermosas por lo risueñas,
se ostentan dos ojos grandes
cual deslumbrantes estrellas;
que vuestros labios rosados
son amapolas abiertas,
abiertas... para enseñar
vuestras nacarinas perlas;
que vuestro seno ondulado
es hijo de la Pureza,
que vuestro talle gentil
envidiara la palmera,
que vuestros piés diminutos
pisan y labran la arena,
siendo vosotras tan solo
¡los Angeles de la tierra!

Saturnino López.



—Cierto, Quintín, replicó el caballero, pero aun así y todo, no huele á queso.

—Es verdad, señor, pero no hay que olvidar que también cuando no huele á queso, suele haber estacazos.

Al pronunciar esta última palabra, un fuerte tropezón, hizo dar en tierra con el escudero rompiéndosele el bastón borlado espantando la cabalgadura y poniendo en un grave aprieto al jinete que la montaba.

—¡Vive Dios!..... tu llevas miedo Quintín.

—Jamás lo he conocido, D. Andrés.

—Será verdad, pero casi'estoy por creer que esta noche le llevas encima. ¿Temes tal vez, el encuentro con el señor de la Escolopendra?

—Yo no temo á nadie, señor; he peleado contra mayores enemigos y siempre he alcanzado la aureola de valiente.

En este momento, llegaban á una es-

Un grito se dejó oír al mismo tiempo: el señor de la Escolopendra cayó al suelo con el pecho atravesado por la espada de su adversario; al mismo tiempo su escudero caía también lleno de heridas.

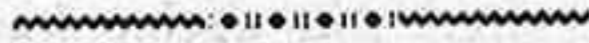
D. Guillermo rápido se agachó y registró el cuerpo de su enemigo buscando la *Vara* mágica.

—¡Maldición! no la tiene—argumentó Finojosa—y en compañía de su escudero, ahuecaron como almas que lleva el demonio.

La luna se ocultó tras una nube que se alzaba del Ayuntamiento, haciendo desaparecer aquel cuadro de luto y desolación.



Cada baile es una comedia



Pocas veces he presenciado un baile, y aún esas por compromisos ineludibles; pero siempre que he puesto los piés sobre el alfombrado de los salones, he visto la representación de una comedia divertida y tanto más agradable, cuanto que, las escenas son, no ya las ficticias y aún á veces absurdas, de los teatros, sino las verdaderas y reales de la vida. En el teatro se admira el arte; en los bailes se toca la realidad; pero, en ocasiones, sucede que la representación comienza en el gabinete de las damas, momentos antes del baile. ¡Oh! quién pudiera sorprenderlas delante del *tocador*, y leer en el fondo de su pecho, los mil y mil planes que traza su ingenio, para aprisionar á algún indiferente, á quien ellas adoran y quisieran ver rendido á sus piés.

Allí, presenciáramos el primer acto; el segundo, se representaría en el salón; el tercero después del baile.

Los diversos afectos é impresiones, de los que fueran objeto de nuestro estudio, constituirían la comedia; las contracciones de los semblantes, los lábios, los ojos «intérpretes también del corazón y menos engañosos que la lengua» serían los actores, la cara, el escenario.

Aurora, ama á Pepito; á Pepito le gusta Dolores; pero Dolores, quiere á Paco; y éste á Aurora.

Dolores, tiene la ventaja de ser hermosa; Aurora, la de ser locuaz y graciosa, á Pepito le seduce la beldad, á Paco, los chistes ingeniosos; Pepito es el tipo fino y elegante de la sociedad; Paco, el hijo del desahogo.

Ahora bien; como la hermosura sin la virtud, conduce de ordinario al vicio, Dolores, gusta de Paco, porque la lisonjea y con sus frases desvergonzadas la encanta. Aurora, maltratada por la naturaleza, busca un hombre que la levante y le dé entrada en los salones; de aquí, las diferentes aspiraciones de estas, las tendencias diversas, y de las tendencias diversas cuatro corazones en lucha.....

LA VISITA



Las doce daban de la noche en el reloj del Ayuntamiento.

Por los agujeros de desvencijada puerta que impedía el paso á una elegante cuadra-cochera, veíase iluminado por el débil resplandor de la mecha encendida de un candil, cierto caballero de arrogante y simpática figura, que calzado de brillantes espuelas y con un pié apoyado sobre el estribo que pendía de un hermoso corcel, parecía esperar la voz de «á caballo.»

Por uno de los extremos de la calle, siéntense los acelerados pasos de persona desconocida, que parándose al llegar junto á las puertas de la referida cuadra-cochera, silba de una manera especial al mismo

tiempo, que las puertas, cual si hubieran sido tocadas por un resorte, se abrieron de par en par.

—¿Cuánto tardas? dijo el caballero mal humorado, al mismo tiempo que montaba sobre el caballo.

—Señor, contestó el recién llegado, no encontraba mi bastón de borlas y por esta causa me he retrasado.

—Déjate de explicaciones y coge las bridas del caballo, que el tiempo apremia.

El recién llegado, á quien desde ahora llamaremos Quintín, obedeció sin replicar más palabras y una vez que hubo cerrado las puertas y guardado la llave, amo y escudero emprendieron la marcha.

Sigamosle también nosotros, aunque solamente sea para escuchar el diálogo siguiente:

—D. Andrés, dijo el escudero Quintín después de un rato de silencio ¿sabe vuesa merced, que la noche está muy oscura?

Es llegada la hora del baile; el salón profusamente iluminado deslumbra y hiere la vista; el *percal* cruje; la atmósfera, está saturada de un aroma embriagador; el conjunto fascina, hechiza, avasalla, seduce, arrebatada, encanta.....

Dolores, sentada sobre un diván, atrae las miradas de todos, está monísima, encantadora; sus ojos, más brillantes que la estrella Sírío, despiden llamas, merced á las aguas que oculta en su tocador, las formas estudiadas ante el espejo; la combinación de colores de su vestido, realzan su incomparable hermosura..... Aurora, elegantemente vestida, aunque sin afectación, se halla á su lado con mirada inquieta é intranquila, como quien no vé lo que desea. De repente se contrae su semblante, abre desmesuradamente los ojos, y deja escapar un ¡ah! bastante significativo.....; es que Pepito, al oír las primeras notas del wals, ha entrado en el salón y acompañado de Paco, se dirigen hácia donde ellas están sentadas; pero ¡oh desilusión!; Pepito, ofrece el brazo á Dolores y Paco á su vez á Aurora.....

El disgusto se retrata en los semblantes, vuelven la cabeza hácia todas partes, sueltan las manos y dejan caer el abanico, volviéndolo á coger después, para ponerlo sobre los lábios y disimular su asombro; pasean, bailan, hablan, pero la conversación aparece fría, desanimada; ellas, apenas pueden barbotar una sola palabra; se parecen á los niños, cuando empiezan á hablar y dejan las palabras cortadas, sin sentido, apenas inteligibles; una sola palabra pronuncian clara y perceptiblemente, *no*; en vano se esfuerzan ellos y las aburren con impertinente-preguntas, todo en vano; por fin, mordiéndose los lábios, descorazonados, con la vista en el suelo, tropezando con otras parejas, maldiciendo de su suerte y renegando de su sino, las acompañan al asiento después de terminado el wals.

Leorod.

(Se continuará).



PENSANDO EN TÍ

Yo te ansio, yo te quiero, yo he nacido para amarte,
yo percibo en tu figura un encanto angelical.
Por lo tierna y cariñosa, de mi sér ya formas parte:
siendo tú tan hechicera siempre tengo que adorarte,
pues me anuncias, con tus gracias, una dicha celestial.

Tú respiras, con tu aliento, los eflúvios de las flores;
vas dejando, por dó pasas, un ambiente de salud.
No comprendo la existencia sin la luz de tus amores;
tú has quitado de mi pecho las torturas y dolores;
tú has sabido con tus prendas, revelarme la virtud.

Dios, formando así el modelo de las almas delicadas,
en tí puso la nobleza, el encanto y el pudor;
con los rayos de la aurora, dió la luz á tus miradas:
te adornó con los primores y belleza de las hadas,
é infundióle á tus palabras las ternuras del amor.

En tus ojos se divisan los fulgores del Oriente;
su hermosura y gentileza te dió el angel Azael;
los destellos de la luna se reflejan en tu frente;
dió su sombra á tus pestañas un nublado de Occidente,
y á tu cara sus matices la azucena y el clavel.

Eres linda; y, en tu cuerpo tantas gracias atesoras
que, eres alma de mi alma, y en tus ojos miro á Dios.
Yo adivino lo que quieres, yo bien sé lo que tú adoras;
tu recuerdo, que es mi dicha, me acompaña á todas horas,
que hace tiempo, tú bien sabes, somos uno siendo dos.

Hoy absorto en tus miradas he podido hallar la calma;
piensa, pues, que en tu cariño he cifrado mi ilusión.
No me niegues tú ¡mi vida! las dulzuras de tu alma;
yo no ignoro que en tu pecho de virtud llevas la palma.
¡No me niegues las bondades de tu noble corazón!

Amáury.



Secretarios perseguidos

El miedo que á los Gobiernos inspira la inamovilidad de estos funcionarios, es la causa primordial del calvario que les hacen sufrir los caciques que temen con esto ver mermada su preponderancia y señorío feudal. Los gobiernos en su afán de conceder autonomías en aquellos puntos que no sufren lesión sus ideales, han sido la principal causa de los excesos que á diario se cometen so pretexto de ejercitar derechos que están en constante pugna con otros anteriormente adquiridos y tan sagrados ó más si cabe que los primeros.

Parece que las próximas pasadas elecciones municipales, se han hecho con el exclu-

sivo objeto, de que puedan desbordarse las pasiones locales, buscando en todos los casos de disidencia, un blanco que en los pueblos es siempre el Secretario del Ayuntamiento.

Este funcionario, es, por razón de su cargo, el intermediario de los dos bandos que se disputan el arreglo y la dirección de los asuntos municipales. Si sus gestiones anteriores han sido de independencia é imparcialidad, le rehusan porque temen no se aventurará á sus designios y propósitos, como parece sucede, según dice el de Lagunilla. Si además de esta imparcialidad, celo y rectitud, han tenido la desgracia de mirar con ojos de piedad á ciertos vecinos, que por su provididad, inteligencia y laboriosidad se lo merecen; si han visto en ellos una persona sensata, caritativa y pundonorosa, que les ha guardado las consideraciones debidas; entonces el funcionario dicho no puede turnar con ellos, no es de su masa, y es despedido inhumanamente, como los de Pocilgas y Beleña; se crean uno á su antojo en cierta fábrica de Secretarios que hay y no paga matrícula; y éste con sus afines buscan y examinan papeles relegados al olvido, y hechos de buena fé, sin utilidad propia ó particular; escudriñando actos, con el santo propósito de que sean punibles, á fin de que sus huesos sientan los recelos de la cárcel.

Suspenso ó destituido, no hallando méritos para ello, la autoridad superior los manda reponer y dicen «o. edezco, pero no cumpla.» Le dan posesión, y á lo más al día siguiente (como es el Secretario y sin su concurso no tienen valor alguno los actos del Ayuntamiento y no pueden desobedecer porque le formarían sumario) se le ordena extender el acta de su destitución. ¿Cabe mayor martirio? ¿No eran así los sayones que crucificaron á Jesús? Pues esperad, amados lectores, que hay más, un caso reciente del que suponemos tendrá ya conocimiento el señor Gobernador civil.

En un pueblo de esta provincia que por su posición geográfica es bien ventilado, el Maestro de la escuela mixta, es á la vez secretario del Ayuntamiento y del Juzgado municipal forzosamente. Se le destituye; se le obliga á reponer; se le vuelve á destituir con formación de expediente y mientras, se tramita otra orden de reposición. To-

do esto está bien, lo confieso; el Ayuntamiento hace uso de un derecho al destituir; el Secretario con razones y con pruebas defiende su puesto, su honor, el pan de sus hijos; usa otro derecho tan legítimo y sagrado como el primero; hay un tercero en discordia, que es la Ecxma. Comisión provincial y el señor Gobernador civil, Jefes supremos de los dos contendientes. Estudian y analizan las razones expuestas por las partes; y no solo en conciencia, sino observando los preceptos terminantes de la ley, se ordena la reposición en el destino.

Todo esto es legal, reglamentario y practicar actos que les compiten por sus cargos y por su deber; lo que no es admisible en buena lógica; lo que es muy violento, lo que es imposible, lo que pugna con lo natural, lo que demuestra á las claras sus sentimientos; es lo que ha hecho ya el Ayuntamiento de Pocilgas. Horas de dar la 1.^a enseñanza á los niños, de 9 á 12 de la mañana, y de 2 á las 5 de la tarde. A estas mismas horas, se le ordena que esté en la casa de Ayuntamiento con el Alguacil á la puerta para que no salga, ni aun á sus necesidades corporales. Como es un solo sujeto y no tiene el don de la ubicuidad no puede atender á ambos lados; y en su afán de cumplir ambos destinos, pone al frente de la enseñanza un hijo de 25 años que posee suficientes conocimientos, y no es admitido por la Autoridad local. Busca una Maestra con título superior; tampoco sirve, y tiene que retirarse. De este modo y por estos medios tan odiosos, se busca el abandono del destino, se buscan testigos para seguirse un expediente, ó denunciarlo á los tribunales ordinarios, cuando son ellos los que no le dejan cumplir con su deber, los que presentan las dificultades.

¿Dónde está la justicia en España? ¿Dónde de la recta conciencia que regula las buenas y bellas acciones? No hay una multa, una reprobación ó una denuncia por desobediencia? ¿No merecen castigo hechos tan punibles? ¿Para estos actos empuñan el bastón las Autoridades locales? Ni el legislador más sutil, ni el abogado de más nombradía, ni el Magistrado más recto, seguramente podrían sospechar que esto pudiera ocurrirsele á personas que apenas saben leer.

S. S. P.



El Domingo 22 de Abril, pasó para siempre á los profundos abismos de la eternidad, el calumniador semanario republicano *El Pueblo*, después de haber sido inhumanamente despojado de sus vestiduras, por el triunvirato compuesto, por un cojo, un ciego y un barbudo.

Despreciado de sus amigos y abandonado de todos, su cortísima vida por este mundo, fué una continua metidura de patas, habiendo salido tan mal parado de la última, que estirando las dos repentinamente, expiró sin decir ni *pío*.

La redacción de EL MICROBIO, animada por el mejor de los sentimientos, se cree en la obligación de echarle la última paletada de tierra, al que sin *oler á cera*, ha dejado de existir.

ACUARELA

Si aquellos tiempos corrieran de las edades pasadas en que todo caballero se echaba al brazo la lanza, se ponía la armadura, el escudo se aferraba, y montando en su rocín con su escudero á la zaga se marchaba por los campos á cantar á alguna dama, armado cual D. Quijote y con cualquier Sancho Panza —ó pancista que es lo que hoy más abunda en Salamanca— marcharía á una dehesa que no está de aquí lejana me subiría á la cima de cualquier mota cercana y endilgaría un romance á la jóven más simpática, más amables y más sencilla, de la tierra castellana, de cuya hidalga nobleza descende en directa rama. Es hermosa, muy morena, ni muy alta, ni muy baja, sus ojos negros cual mora, fulgurantes por su llama, negros como la *piedad* infinita de quien manda y gobierna el Universo desde las regiones altas; son tan dulces y expresivos que al mirar parece que hablan en el misterioso idioma

que solo entienden las almas.
Yo la diría en mis trovas
amorosas y románticas
que por todas las bellezas
que Dios ha puesto en su cara,
los encantos seductores
de que su tipo adornara
y la bondad y ternura
que encierra dentro de su alma
hacen que su mano sea
digna de cualquier monarca,
de un monarca de los cielos
pues la tierra está muy baja.

NUESTRO CONCURSO

EL MICROBIO, no queriendo ser nunca menos que sus colegas abre hoy un concurso originalísimo é importante y en el cual podrán tomar parte todos sus lectores.

Consiste aquel en contestar á las dos preguntas siguientes:

- 1.^a ¿Quiénes son los tres caciques mayores de la provincia?
- 2.^a ¿Que debe hacerse con ellos?

Las contestaciones serán entregadas en el buzón que á este objeto, hemos colocado en el Kiosco de Barazal debiendo ir escritas y firmadas en el adjunto cupón.

El premio consiste en un décimo de la Lotería Nacional, cuyo sorteo se celebrará el día 19 de Mayo próximo y en cuyo día publicaremos un extraordinario con todas las contestaciones que se hubieran recibido hasta la noche del día 15 en que quedará cerrado el concurso.

La contestación premiada será aquella que más se aproxime á la que en esta redacción existe y en caso de que entre las remitidas hubiera varias iguales se sorteará entre las que mayor número de votos hubiera alcanzado, apareciendo en dicho extraordinario y en sitio preferente la pregunta que hubiera tenido la suerte de salir premiada.

CUPÓN	
Caciques
Lo que debe hacerse es:.....	

Las contestaciones empezarán á escribirse en el adjunto cupón y no han de exceder de quince líneas.

Imp. Salmanticense, Arroyo del Carmen, 15.

Gran Fotografía Artística
DE LA
VIUDA DE OLIVÁN

PASEO DE LAS CARMELITAS

La casa de Oliván hace retratos elegantes bonitos y baratos.

Tan numerosas son las colecciones que presenta en platino, porcelanas y miñones, que aquel que entra y las vé, puede apostarse, no se sale de allí sin retratarse.

De aquí deduzco yo por mil razones que en esta casa se hacen ampliaciones y retratan tan bien á los nenitos que los dejan lo mismo que angelitos.

Si te quieres de charro retratar, aquí te ceden trajes sin usar.

FUNERARIA Y CERA

En la antigua Cerería de la Bajada de San Julián, núm. 16, se venden cajas para muertos, palmas, coronas, recordatorios, esquelas mortuorias, cera para pisos, cera virgen blanca y amarilla, en panal, hoja y grumo; alquiler de hachas y velas; velas rizadas, cerilla é hilera.

NOTA.—En la misma funeraria hay montado un gran taller de hacer medias y calcetines á máquina á precios baratísimos. También se componen las medias hechas á mano.

¡FIJAOS BIEN!

¿Por qué será que aquél feo
A aquélla morena arrastra?
¿Por qué el taimado Tadeo
Simpatiza á su madrastra?
¿Por qué causa sensación
El cuitadito Manzanos,
Cuando va apretando manos
Alrededor de un salón?
¿Por qué agrada Domingullo?
¿Por qué enamora Teodoro?
¿Por qué?... Acudid al Corrillo
Id á la «TIJERA DE ORO»
Observad de punta á punta
Camisas, cuellos y puños
Apuesto dos mil rasguños
Que no me haréis más preguntas.

Corrillo, núm. 4.

LA SUIZA

Gran Vaquería situada en las Afueras de Sancti-Spiritus, letra B.

En este establecimiento y en sus sucursales encontrará el culto público de ésta Capital, leche especial para niños y enfermos.

SUCURSALES:

TORO, 67.

ZAMORA, 58.

RUA, (frente al caño de S. Martín).

También en el referido establecimiento se sirve leche a todas las horas.

NO CONFUNDIRSE

Afueras de Sancti-Spiritus, letra B.

¡¡O J O S!!

Todas las enfermedades de la vista pueden consultarse con el

DR. ALONSO A. NIETO
OCULISTA

Exprofesor del Instituto Oftálmico Nacional.

PLAZA DE LA LIBERTAD, NÚM. 10

Consultas de 11 á 1.

OBRADOR DE PLATERIA
DE

A. JUANES

Donde te han hecho esas letras tan bonitas y elegantes que llevas en la petaca? En el Obrador de A. Juanes. Allí te marcan sortijas pulseras y toda clase de alhajas en planta y oro y aun en los demás metales También en este Obrador las alhajas te las hacen á precios tan baratísimos que casi casi es de balde.

NO CONFUNDIRSE, NAVÍO 5.

EL BUEN GUSTO

Comercio de sedas y novedades con inmenso surtido de ropas blancas, faldones, gorros, capotas, y vestidos de todas clases y precios.

24—PLAZA MAYOR—24

NAVÍO, 5

NAVÍO, 5